

ALVARADO:

*Saturno devorando
a su hijo. 1992
2,40 x 1.85
Óleo/Tela.*

MARCO

Un
happening
continuo



M

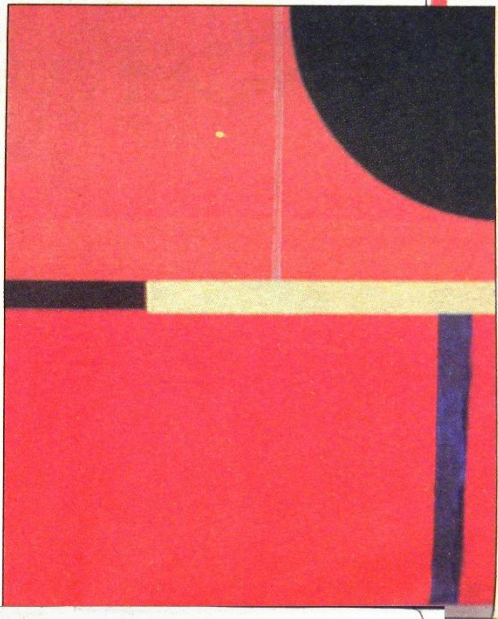
arco Alvarado establece un claro espacio en la pintura ecuatoriana experimental, para la cual no existen ni los parámetros convencionales de la pintura ni aquellos que diferencian y delinean las diferencias entre pintura y teatro. En resumen, la idea es presentar un cúmulo de sensaciones en un happening continuo que se asemeja al "living theatre", originario de Alemania. Y es ahí donde Alvarado encuentra su "alma gemela" en Joseph Beuys, quien produce un arte de ruptura como reflejo

de venganza contra el "statu quo" y con una agresividad que hiere la estética y suscita reacciones emocionales, viscerales de shock.

Caminando siempre en los extremos, Alvarado proviene de una familia y un hogar profundamente religioso. Sin sentirlo oprobioso mira hacia atrás con ternura esa etapa de su vida en la cual jugaba a la misa cuando era un niño y su ambición futura se centraba en el sacerdocio. Integraba grupos anticomunistas y su personalidad obsesiva no le permitía siquiera reparar en lo extremo de su postura. Su evolución como ser humano lo llevaría, de

manera natural, por otros senderos, pero en su personalidad y sus obsesiones permanece el fortísimo instinto religioso, enfocado y estudiado en sus formas más amplias, abarcando otras manifestaciones primarias de religiosidad como son el fetichismo y el shamanismo, muy presentes en su obra. En su conducta personal Marco Alvarado no denota las características que lo llevan a tener a Beuys, Warhol y Duchamp como héroes artísticos. Tan fuerte es su convicción y su búsqueda, que un muchacho que no toma y no fuma planifica y debate en su mente la ingestión de ayahuasca, requisito sine qua non para conocer el shamanismo auténtico de los indígenas orientales.

Viviendo un año a solas en Guápulo, Alvarado se imbuje de todo el bagaje y la denuncia comunista sobre el capitalismo y el efecto de la religión como "el opio del pueblo". De regreso a Guayaquil vive en las Peñas y estudia arquitectura bajo la tutela del arquitecto Viteri, quien rápidamente se da cuenta de las posibilidades auténticas de un creador de ruptura, un artista en



25 x 25 cm, 1993
S/T. acrílico y óleo.

MARCO ALVARADO

ciernes que, frente a un problema arquitectónico, responde con una obra informalista de protesta por el planteo del problema en sí. Viteri acude a Juan Castro y Velásquez, crítico especializado en arte, quien lo ubica como artista y le muestra la obra de autores como Beuys y Warhol, que le sirven como puntos referenciales muy generales en este terreno en el cual se busca desterrar, precisamente, las coordenadas tradicionales en la producción artística.

Luego de una radicalización política en la cual se encontraban inmersos todos los miembros de Artefactoría y

que los pone a punto de empuñar las armas en Nicaragua, Alvarado, a raíz del colapso del muro de Berlín, hace conciencia de que no puede buscar la verdad en elementos exteriores de la realidad sino en la introspección que lleva al ser humano a revolucionar su yo interno.

En este sentido considero la actividad de pintar como un sistema o camino de conocimiento para encontrar su propia interioridad que, como podemos apreciar, es el sentido de la religiosidad, inherentemente al proceso de creación artística.

No me he limitado solamente a presentar algo figurativo o abstracto. Creo que esa definición de asumir un estilo está bien para alguien que se limite a participar de la oferta y la demanda del mercado, pero el arte sirve para algo más que eso, sirve para devolver a la sociedad todo ese cúmulo de estímulos que recibimos, devolvemos en forma de respuestas."

Por esta postura "anti-lo-establecido" hay gente que ha querido desde destruir su obra hasta llevarlo preso, como en el caso de la protesta del embajador del Ecuador en Brasilia por un cuadro que consiste en la bandera del Ecuador con imágenes religiosas muy populares. Participante en la anti-bienal de Cuenca en el 87, este miembro importantísimo de Artefactoría me recuerda que las Fuerzas Armadas del



Homenaje al Che Guevara, 1987.
1,20 x 45. Ensamblaje.

Ecuador se tomaron, quien sabe con qué fines, el trabajo de fotografar la obra expuesta por Patiño, Alava, Restrepo y Alvarado en una antexposition en las Peñas durante el mes de julio.

Su exposición en La Manzana Verde es su segunda muestra individual (como Artefactoría expone en grupo), luego de la que hiciera en la Asociación Humboldt, Quito 1992, y contiene parte de la misma temática, esto es, los travestí, no por motivos sensacionalistas sino por evocar la dualidad inherente en todo ser humano, parte masculina y parte femenina, y romper los esquemas machistas que son más dañinos aún. Los materiales de Alvarado, así como su temática, tienen una infinita variedad, llegando a poner con sangre, cemento y polvoray recreando sus sueños, que son netas visiones del subconsciente.

Por Sergio Pérez



Konkidad Nacional, 1985, 2,40 x 1,59. Ensamblaje.